

MARIA.

6

EL TUTOR Y LA HUÉRFANA.

El jóven que así turbó el reposo de la niña con sus fascinadoras miradas, era don Carlos de Zúñiga, hijo de don Felipe, personaje de gran valor en la corte, donde residia con toda su familia, por desempeñar un cargo de importancia en palacio. Poseia don Felipe cuantiosos bienes en Andalucía, y era propietario de la casa que á la sazón ocupaba su hijo, y que por muchos años estuvo abandonada desde la ausencia del propietario. Don Carlos fué destinado por su padre al servicio de las armas; y el jóven, que tenia bríos, adquirió en pocos años el grado de capitán, por señaladas empresas, y no por mercedes de antecámara. Un duelo le obligó á salir de la corte, donde se hallaba con su tercio, y mientras sus deudos arreglaban el asunto pasó á Granada, donde le fué fácil hallar amigos, diversiones y entretenimiento, pues era jóven, gastaba buen humor, llevaba bien herrada la bolsa, y gozaba de merecida fama de dádioso.

Entre sus nuevos camaradas pronto se contó don Blas del Rosal, y de su boca supo como su padre guardaba una pupila llamada doña María, portento de hermosura; pero que no habia hecho impresion en el liviano pecho del hijo del caballero, porque no se pagaba de pudibundas bellezas, sino de la desenvoltura de los cortesanos de su trato habitual.

Fueron vanas cuantas diligencias practicó don Carlos para ver á doña María, hasta que acordándose de la antigua casa de su padre, que permanecia cerrada, resolvió abandonar su posada y alojarse bajo el techo de sus antepasados, cuyas ventanas pudieran dar salida á sus deseos y entrada á sus esperanzas.

No quedaron estas fallidas, favoreciéndole tan buena suerte, que la primera vez que abrió sus balcones tuvo el gusto de admirar el talle y las gracias de la huérfana; sin que la distancia fuera un obstáculo á su deseo, porque entonces los jóvenes solian ver desde lejos sin anteojos, llevándonos en esto una ventaja, digna de envidia en verdad.

No hay que decir que quedó prendado de su vecina, y su mente no podia comprender cómo don Blas habia podido permanecer insensible á tantos encantos, bien que congratulándose por ello, pues un rival dentro de casa es enemigo muy peligroso y difícil de combatir. Pero no le bastaba á don Carlos ver desde lejos y por casualidad á doña María: necesitaba hablarla, participarle de sentimiento que le habia inspirado, y asegurarse de su correspondencia ó desprecio, empresa que no era tan sencilla de llevar á cabo, porque los criados de don Pedro eran pocos, antiguos y fieles, y Juana, la doncella de doña María, jamás se apartaba del lado de la señora. A estos inconvenientes se unió que la huérfana, observando la perseverancia del doncel, fijo en sus balcones, resolvió no mostrarse á su ventana, para que no se achacase á liviandad su presencia, ni diera pretexto al jóven para faltarla al respeto que se le debia; pero no porque ostensiblemente huyese de las miradas de don Carlos, se negaba á la curiosidad de considerarle á hurtadillas, porque por el resquicio del marco de la ventana pasaba horas enteras contemplándole y bebiendo por los ojos el veneno que despues vino envuelto en perfumados billetes y sabrosas pláticas.

Varios fueron los expedientes que intentó don Carlos para llamar la atención de doña María y hacerla comprender su afecto: mas ni las endechas cantadas al son de la vihuela que tañia con perfeccion, ni otros mil artificios que puso en juego, le valieron la menor muestra de que se agradecian sus obsequios por la persona á quien iban dirigidos.

Cansado de perder el tiempo sin adelantar terreno, se decidió á presentarse á don Pedro y pedirle la mano de su pupila; pero le contuvo la incertidumbre de si seria amado ó no de ella, y un jóven de veinte y dos años procura no ahuyentar los misterios del amor al resplandor de la antorcha de himeneo. ¿Pero cómo hacer para acercarse á doña María? El capitán conocia la antigua máxima de que el amor y el dinero entran por todas partes; mas no podia reducirla á práctica aun cuando su amor era ardiente, y le sobraban recursos para disponer de cuanto fuese necesario. Sin embargo, un medio muy sencillo tenia á su disposicion y que por lo simple tal vez no le habria ocurrido; pero que vino á iluminarle en medio de sus profundas cavilaciones. Era don Carlos muy diestro en disparar la ballesta, y ya hemos dicho que no mediaba mucha distancia entre el frente y la espalda de ambas casas, á quienes solo separaba el jardín y una calle estrecha, como lo eran entonces casi todas las de Granada: ademas, la casa de don Pedro formaba un ángulo frontero á la de don Carlos, aminorando la anchura del jardín.

Satisfecho de su descubrimiento, se apresuró á trasladar al papel el soneto de su corazón, y confiando el mensaje al bodeque de su ballesta, disparó con tan segura puntería, que vino á caer en medio de la habitacion de la niña, el fiel mensajero de sus penas y sentimientos. Seguro de que el papel se hallaba en su destino, cerró el balcon y se entregó á las mas lisonjeras ilusiones, porque

una vez vencido el primer obstáculo, juzgó que los demas irian cediendo ante su indomable constancia.

Doña María que, como de costumbre, habia estado observando los movimientos del capitán, no pudo menos de sorprenderse al notar su atrevida accion; mas como mujer, pudo mas en ella la curiosidad que el resentimiento, y no sin experimentar una emocion desconocida hasta entonces, abrió el papel y leyó con voz trémula lo que sigue:

SEÑORA:

Si solo experimentase hácia vos una de esas pasiones vulgares que tienen por objeto entretener el tiempo y distraer el ocio de la juventud, no malograria la mia en inútiles asenchanzas, ni comprometeria vuestro recato, aventurando al acaso la expresion sincera y legitima de mis sentimientos.

Noble soy, de caballero me precio así como de rendido y enamorado; y si una sola mirada vuestra ha decidido de la dicha de toda mi vida, considerad hasta qué punto colmaria mis esperanzas una respuesta á la carta que tengo el atrevimiento de dirigiros: grande es la falta, mas encuentre disculpa en el amor que le engendra, y si no os fuese permitido corresponder á mi pasion, mostradme al menos que no es digno de vuestro enojo quien pone á vuestros pies su vida y libertad.

D. CARLOS DE ZUÑIGA.

Leyó doña María esta carta con notable agitacion, y cuando la hubo terminado la leyó de nuevo, no atreviéndose á dar crédito á los sentidos. Ideas nuevas surgian en su mente, y sin poder explicarse la causa de las sensaciones que experimentaba, hallaba placer en haber inspirado afecto á un hombre que simpatizaba con su voluntad.

Acostumbrada á no disimular lo que sentia, porque su conciencia se habia hallado siempre completamente de acuerdo con su pensamiento, encontraba por primera vez dificultad en comunicará un tercero las palpitations de su corazón, pero este tercero era Juana, su camarera y amiga que la habia educado con el cariño de madre, y á la que hacia notable ofensa ocultándole lo que pasaba en su pecho. La pobre niña, combatida por afectos nuevos, inlecisa sobre el partido que debia tomar, y no permitiéndola su inesperienza aventurarse por una senda para ella sembrada de precipicios, se decidió á confiarlo todo á su amiga y compañera, y no sin grande esfuerzo y con encendidas mejillas, puso en sus manos la carta que habia turbado su reposo, confesando al mismo tiempo las sensaciones que experimentaba en favor del enamorado doncel.

No dejó de sorprenderse la dueña con las revelaciones de su señora, y conociendo que para vencer la inclinacion que en esta se iba manifestando hácia don Carlos tendria necesidad de martirizar su alma, como mujer prudente amaestrada á los usos de mundo, la dijo con blandura:

—Aun cuando poco se me alcanza de achaque de amores, he vivido lo bastante para poneros á cubierto de las fatales consecuencias que pudiera acarrear una accion imprudente aunque sin malicia. Confio en vuestra virtud y recato, y en que sabreis guardaros á los mismos; pero el amor es un enemigo demasiado astuto para combatirle de frente. Dejadme obrar, yo veré á don Carlos, y si sus intenciones son honradas y á vuestro corazón no repugna mi afecto, que todo induce á creer sea sincero, no nos será difícil alcanzar el beneplácito de vuestro tutor, para que la santidad del matrimonio justifique la pureza de los sentimientos de entrambos.

—Y crees tú, la contestó doña María, que don Pedro no oponga ningun obstáculo?

—Si don Carlos es noble, como lo indica su porte, y su fortuna corresponde á la vuestra, no veo qué razon pueda tener para impedir vuestra felicidad.

—La vida me das con tus palabras. Si, vé á don Carlos, y si tu experiencia te advierte que no hay riesgo en que yo dé oídos á su amor, oírcele de mi parte esa correspondencia que tanto desea, y dile que el camino mas corto para llegar hasta mí, es declararse con el que el cielo dispuso hiciese conmigo las veces de padre.

Ofreció Juana á doña María desempeñar su comision en aquella misma tarde, y cogiendo á poco su manto se disponia á salir, cuando don Pedro se presentó á la puerta. Hízole la dueña una profunda reverencia, y el caballero, que deseaba estar solo con su pupila, no se inquietó; antes bien celebró la partida de un testigo que pudiera ser un obstáculo para la conversacion que iba á entablar en aquel momento.

II.



CUANDO don Pedro entró en el cuarto de doña María, se hallaba esta sumergida en una de esas dulces meditaciones producidas por la idea de un peimer amor y que pierden su encanto, á medida que las ilusiones desaparecen ante la realidad. María amaba con el candor de un alma virgen y pura que se entrega sin desconfianza al objeto de su cariño, y entre temerosa y contenta deseaba con impaciencia ver y oír de cerca al hombre que desde lejos tan desconocida resolucion habia obrado en su pecho.

VARIEDADES.

Como si fuese poca la basura de las calles, y pocos tambien los derribos de las casas que hacen intransitable la mayor parte de Madrid, ha tenido nuestro bendito ayuntamiento, la cándida ocurrencia de no recoger la arena que se esparció por las principales calles de la corte, para la procesion del Corpus, y hoy que llevamos cuatro ó cinco dias de lluvias, no se puede atravesar por ninguna parte. De manera que la arena que no sirvió para la procesion que como saben nuestros lectores no salió de la parroquia, sirve ahora para incomodar á los transeuntes, formando un lodo endiablado.

CURSO ELEMENTAL DE GEOGRAFIA

ANTIGUA Y MODERNA,

redactado bajo un nuevo plan por M. Letronne, Inspector general de estudios etc Traducido de la edición vigésimaquinta, y adicionado con notas interesantes, por don Atanasio Villacampa, abogado del ilustre colegio de Madrid.

El Curso elemental de Geografía universal antigua y moderna de M. Letronne que ofrecemos al público, ha tenido una aceptación general en Francia. Adoptado por el consejo real de instrucción pública para las universidades del reino, lo ha sido igualmente para los colegios reales militares: en el día se cuenta la 25.^a edición, revisada, corregida y coordinada por su autor, que hemos traducido con preferencia á la publicada en 1836. Se necesitaba en España un curso elemental de geografía, y M. Letronne ha llenado cumplidamente nuestros deseos. No cabe mas precisión en el lenguaje de esta obra; su método es acertado y económico: en muy pequeño volumen comprende un globo de 9,000 leguas de circunferencia: en cortas líneas abarca distancias infinitas, propiedades todas que constituyen un verdadero libro elemental; por lo tanto creemos que nuestras universidades y colegios lo adopten con una aceptación particular. Además ir^y adornada con varias láminas que contribuyen á una demostración exacta de los puntos á que hacen referencia.

Esta obra se compone de un tomo en 8.^o mayor: se vende en las librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, y en la de la señora Viuda de Calleja é Hijos, al precio de 20 rs. en rústica, valor sumamente económico, atendido el coste de las láminas que contiene y calidad del papel.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche; última representación en la presente temporada de la aplaudida ópera en cuatro actos, titulada: MARIA DI ROHAN.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: primera representación del drama nuevo, en tres actos y en verso, titulado LA JURA EN SANTA GADEA. Terminará el espectáculo con la Jota bailada á ocho.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: LA SILFIDE, baile en dos actos; en el que la señora Guy Stephan desempeña el papel de la Sífide.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en cinco actos, nuevo, original y en verso LA CUNA NO DA NOBLEZA; finalizando con baile.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas núm. 8.

«Es gallardo, se decía: su carta respira amor y lealtad. Su constancia me prueba que su cariño es verdadero, y su nombre revela la nobleza de su cuna. Ocupa una posición en los tercios del rey que envidiarían todos los jóvenes de la ciudad, y quien á tan cortos años reúne tanto valor, perseverancia y discreción, debe hacer la felicidad de una mujer en la tierra.»

Así raciocinaba la niña con arreglo á sus propios sentimientos. No concebía que tan cumplido caballero pudiera ser fementido amante, y que solo la vanagloria de una difícil conquista le llevara á turbar el reposo de una joven huérfana, que aunque sin experiencia, era noble y conocía los deberes que le prescribían los timbres de su apellido.

Por una fortuna, de que hay pocos ejemplos, María no se engañaba. Don Carlos, á pesar de la depravación de su época, depravación que nada tiene que envidiar á la actual, había formado con respecto á la huérfana una idea demasiado elevada para pretender envilecerla á sus propios ojos. Solo aspiraba á estar seguro de su amor para arrestarse á pedirla á su tutor, pues ya había escrito á sus padres; y estos, que conocían las circunstancias que adornaban á doña María, lejos de mostrarse contrarios á los deseos de su hijo, dieron gracias al cielo que por tan escabroso camino le había conducido al puerto de su felicidad.

Soñando, pues, en la suya futura, se hallaba la joven huérfana, como hemos dicho, sin advertir la inesperada visita de su tutor, que solía pasar semanas enteras sin entrar en su cuarto. La joven se había sentado frente á la ventana que miraba al balcón de don Carlos, pero cuidando colocarse de modo que las frondosas ramas de sus tientos impidiesen divisársela desde fuera. Don Pedro la consideró por algunos momentos, y sin duda debió parecerle mas linda que otras veces, porque dejó escapar sin pensar estas palabras:

—¡Cuán hermosa es!

Estremeciéndose doña María al oirlas: cayó del cielo de sus dichas á la realidad de su aislamiento, y por primera vez en su vida experimentó disgusto y embarazo á la vista de su tutor. Este, que no podía sospechar lo que pasaba en su interior, atribuyó la turbación que notaba á lo inesperado de su presencia en aquel sitio sin preceder recado como de costumbre. Así fue, que la dijo para tranquilizarla:

—Nada temas, hija mia, que es tu padre el que estás mirando. Juana salía al entrar yo, y hé aquí la causa de que no le haya prevenido. Si mi presencia te molesta....

—Antes bien, titubeó la joven, me es en extremo agradable.

Y luego añadió con acento mas firme:

—Sin duda el señor don Pedro tendrá algun asunto de gran interés que comunicarme, cuando viene á honrarme con su visita á hora tan desusada.

Acercó don Pedro un sitio al de su pupila, y luego que se hubo sentado, la respondió:

—Tengo, con efecto, asuntos graves que tratar contigo. Tus padres, al confiarme tu educación, me rogaron tambien en su lecho de muerte que velara por tu felicidad, y sabe el cielo que desde tan solemne momento, ni por un instante he dejado de ocuparme de ella.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del 27 se cantó en el teatro de la Cruz el *Hernani* y la numerosa concurrencia que llenaba las localidades, salió complacida como nunca del buen desempeño de la ópera. Todos los artistas que toman parte en este partito, estuvieron á cual mas feliz, y los aplausos que merecieron todas las piezas de la ópera, son una prueba de esta verdad. La señorita Tirelli, cantó su cavatica con voz fresca y robusta, y en el resto de la ópera estuvo superior á las otras noches en que tantos aplausos ha recibido; especialmente en el terceto final de la ópera. Guasco dió rienda suelta esa noche á su gran torrente de voz, y aplaudido en toda la ópera, entusiasmó en el final. Melimi cantó tambien con mucho gusto y energia, compartiendo con el tenor y la tiple, los muchos aplausos que se dieron esa noche. Hoy creemos que se vuelva á repetir el *Hernani* por última vez en esta temporada.

Los ensayos del *Giuramento*, siguen con actividad en ese teatro, y parece que se piensa poner en escena el sábado. Segun los informes de personas que han visto algunos ensayos, la nueva prima donna, es de aquellas á quienes hay que saludar con sombrero en mano. Dios lo haga!

No se sabe aun si continuará trabajando la compañía en el mes de junio, pues á causa de aquella cuestión con Carnicer, no han podido completar en este mes las funciones de abono. Creemos que no, porque la mayor parte de los cantantes están sin escribir para el nuevo año cómico.

La señorita Tirelli, concluye su contrata el día 31 de Mayo, y marcha segun hemos oido, muy pronto á Italia. Aun no sabemos con qué ópera se despedirá del público de Madrid, que tanto la ha aplaudido en cuanto ha cantado hasta el día. Probablemente será el *Hernani* pues la *Lucia*, *Sonámbula*, y alguna otra no pueden repetirse ya por ausencia de los señores Moriani y Flavio.

En el teatro del Circo, estan ensayando el *Elisir d' Amore*, que cantarán Ronconi, su esposa y Carrion.

En el Príncipe siguen los ensayos de la *Jura en Santa Gadea*, y parece que la empresa no se duerme, para dar novedad á los espectáculos.